

EL CONCEPTO ESPACIAL DE BOLIVAR



General (R) JULIO LONDOÑO

De todos los momentos fulgurantes de la vida de Bolívar, el que encierra mayor densidad histórica es quizás aquel de la campaña de el Perú cuando de paso para Azángano el 25 de agosto de 1825, en una mañana llena de sol se detuvo por algunos momentos en Pukará, que en lengua de los incas significa fortaleza, es un reducto de rocas en la cima de los Andes en donde se cortan el meridiano y el paralelo más extensos de América.

Desde los peñascos que lo circundan se puede ver a lado y lado de la gran cordillera que continúa hacia el norte y el sur por una ininterrumpida sucesión de volcanes, el azul turquí del Pacífico y la llanura infinita del Amazonas. Y fue allí en donde José Domingo Choquehuanca, un descendiente directo de Tupac-Amaru, enamorado de la Justicia y de la libertad, acogió al Libertador con palabras tan serenas y profundas que después, como una profecía, habrían de grabarse con letras de oro en los muros de ese recinto deleitoso que se llamó Magdalena del Mar.

Fue este augur el primero que fijó para todos los siglos la supervivencia de la gloria del grande hombre. Sus hermanos de raza lo llamaban el Amauta, término este con que se designaba a los hombres que podían distinguir lo arcano, ver claramente esa

bruma del porvenir que no traspasan los ojos de quienes no tengan el don de esa mirada escrutadora. El vidente aseguraba que la gloria de Bolívar iría creciendo "como **Las Sombras de los Andes**" y señalaba la importancia de sus ideas en el porvenir y la persistencia del eco de su nombre en el tiempo. Pero todos creímos que aquellas bellas palabras hacían referencia solamente al hombre de las batallas y que éstas constituían la cifra de su eternidad. Como aquel era el momento de los centauros imaginamos que solo contaba lo heroico y que el hombre por ellas señalado era el guerrero que cumplía su destino ya trazado desde la apoteosis hasta la veneración y desde la veneración hasta la tragedia.

Pero Pukaná no era solamente un segundo en el tiempo sino un punto en el espacio. Las reverberaciones de la espada nos deslumbraron de tal modo que no nos han permitido medir la figura dominante del espacio que permanecía en la penumbra, de la cual se han fijado solamente rasgos fugaces y que es la que oculta su verdadera grandeza. Somos nosotros antes de que tengan que hacerlo los extraños los encargados de mostrar sus contornos exactos.

Porque el mundo ha cambiado de repente. Hemos entrado a una nueva era. Estamos en la época de lo ex-

tenso. Solo lo inmenso cuenta. La extensión para un país es hoy factor determinante de su destino. Las naciones rectoras del mundo tienen superficies tan vastas que a su lado resultan pequeños los grandes imperios de la antigüedad. Los estados se agrupan estrechamente para formar unidades de dimensiones impresionantes. Las raíces de la política se profundizan en el suelo y bajo él se expanden. La importancia de los grandes hombres se mide por la magnitud de escenarios en que actúa su genio. Hoy, mas que nunca, los pequeños prosce-nios no son propicios a las grandes figuras ni en el arte, ni en la religión, ni en la guerra, ni en la política. El espacio parece engendrar la sed de espacio y cada vez se aspira a más dilatados horizontes. Y como la técnica redujo las dimensiones de la tierra en una escala insospechada el hombre se lanzó de lleno a la conquista de las regiones siderales.

Quienes amamos al Libertador tenemos que llevar la luz a su concepción espacial porque es aquí en donde está la clave de su gloria. Ninguno como él responde tan exactamente a esta nueva era. Mucho de lo que hoy se hace para el bien de nuestra América no es sino la adaptación al momento en que vivimos de sus ideas espaciales. El Bolívar de ayer es pequeño comparado con el Bolívar de hoy. En su tiempo solo él pudo adelantarse a estas concepciones que hasta hace poco parecían fantásticas. Sus miradas iban mas alla del espacio sin límites a donde sus contemporáneos no podían seguirlo porque para ellos la potestad estaba inscrita en la curva del horizonte. De sus colaboradores solo don Pedro Gual entendía este lenguaje. Jefferson es el único que en toda América se le parece en esta capacidad para incluir la inmensidad en sus cálculos.

La historia se ha contagiado de la

dinámica del momento y va adquiriendo una velocidad creciente. Todo lo que actualmente cae bajo su dominio debe ser grande y fuerte. Muchos de los hechos notables del pasado van teniendo menos campo en sus páginas o van desapareciendo bajo la acumulación de acontecimientos cada vez más extensos. El significado de los sucesos va cambiando. Las palabras con que se escriben van adquiriendo sentido diferente. Oriente y Occidente, que hasta hace poco eran términos precisos tienen hoy el significado inestable de lo político. Solo lo desmesurado parece tener características de eternidad. Por eso la espada de Bolívar se habrá her-rumbrado; sus batallas serán abreviaturas en la historia de América; Boyaca, Carabobo, Junín, serán apenas nombres. Pero su congreso de Panamá, su carta de Jamaica, la planeación de las confederaciones que se pueden formar en América, sus cálculos sobre el equilibrio continental, su paralelo entre Panamá y Corinto, y muchas cosas mas de este género seguirán en pié y cada día irán cobrando mayor importancia y nombradía.

Todos los actuales proyectos continentales nos llevan de nuevo a él. La Unión Panamericana es una tardía realización de su Panamérica. La integración de las fronteras de Colombia, Venezuela y Ecuador que en estos momentos nos llena a todos de esperanza como si se hubiera descubierto un nuevo camino hacia la unión y la paz, es la esencia verdadera de su concepción de la Gran Colombia. La idea de la carretera que une el Amazonas con el Orinoco es la sustancia de su confederación de los Andes. La actual reunión de Cancilleres que busca una solución al caso de Cuba es una advertencia a la necesidad de regresar a sus planes de unidad del Caribe. Y así se seguirá en el futuro reviviendo sus ideas espaciales para el bien del continente.

Pero hasta ahora a faltado la gran voz, la palabra de oro que señale este aspecto de la vida de Bolívar, el mas importante de todos y el que realmente hará crecer su nombre como la sombra de los Andes. El aspecto guerreo de la vida del Libertador pertenece a la historia; sus concepciones espaciales corresponden al presente y

al porvenir. Es precisamente esto lo que nos permite decirle que no es cierta la frase dolorida que pronunciara cuando se hacia patente el infortunio y vacilaba su esperanza, porque ahora América proclama sus ideales por los cuatro caminos del mundo sabemos con certeza que no aró en el mar ni edificó en el viento.



CADA SEMANA
 PARA **EL SEIS**
 PARA **EL CINCO**
 PARA **EL MARCADOR**

Y UN **SEIS**
 con **MARCADOR**
SEIS



Cada semana también una CUARTA oportunidad extraordinaria de acierto en su formulario habitual del **546**